

Discurso inaugural de la exposición permanente «La sábana»

CRISTIÁN DEL CAMPO SJ

Bienvenidas y bienvenidos a todas y todos.

Hoy inauguramos la instalación permanente de *La sábana*, obra del artista Nicolás Franco, en el segundo piso de nuestro edificio San Alberto Hurtado. Lo hacemos en un momento significativo: los cincuenta años de la Vicaría de la Solidaridad, una institución con la que compartimos historia, vocación y sede.

Quiero dedicar estas palabras no tanto a describir la obra –eso lo harán mejor que yo quienes la concibieron y la investigaron–, sino a compartir una reflexión sobre lo que significa para nuestra Universidad tenerla hoy aquí, de manera permanente, en un espacio por donde transitamos cada día.

Quienes venimos de la tradición cristiana reconocemos en La sábana un procedimiento familiar. Los Evangelios no fueron escritos de una sola vez ni por una sola mano. Son el resultado de un largo proceso de recopilación: testimonios orales, relatos fragmentarios, recuerdos de comunidades distintas que fueron articulados para dar cuenta de una verdad que ningún fragmento por sí solo podía contener. Un grupo, una comunidad, recogió esos pedazos, los ordenó, los pegó. Y en ese gesto de composición surgió un texto que no solo preserva la memoria de lo ocurrido, sino que funda una manera de entender el mundo y de actuar en él.

Veinte siglos después, en Chile, otra comunidad hizo algo análogo. Otro grupo de creyentes –creyentes en la vida, en la dignidad, en lo sagrado de cada ser humano– se propuso reunir los fragmentos que el poder quería dispersar: nombres, fechas, circunstancias de detención, patrones de desaparición. Los funcionarios de la Vicaría de la Solidaridad recogieron esos datos, los ordenaron a mano, los hicieron hablar. Produjeron, a su modo, otro evangelio: un registro que da testimonio de la verdad cuando la verdad era sistemáticamente negada. *La sábana* nace de ese registro.

De hecho, el logos cristiano tiene una estructura “contra el olvido”, una estructura *anamnética*, tal como lo señalara el teólogo alemán Johann Baptist Metz. Es el recuerdo de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Repetir una y otra vez esa historia, por ejemplo, en cada celebración eucarística, recordar lo mismo, la pasión, muerte y resurrección, pasándola de generación en generación, para mantener vivo ese recuerdo doloroso, incómodo, peligroso.

Pero no solo el recuerdo. Recuerdo con narración y narración con solidaridad. En ese sentido, Metz también nos ayuda a comprender la hondura de este trabajo y de su impacto para esta comunidad. Para él memoria, narración y solidaridad son categorías inseparables: no podemos hacer memoria sin contar la historia, y no podemos contar la historia sin un compromiso concreto con quienes la padecieron. La solidaridad cristiana, para Metz, es algo muy exigente: es un compromiso que surge precisamente allí donde las personas son amenazadas por el olvido, por la opresión y la muerte. Su propósito es que todas y todos puedan ser reconocidos como sujetos –con nombre, con historia, con dignidad– ante Dios y ante los demás.

La sábana hace exactamente eso. Devuelve nombres y rostros a quienes el poder quiso reducir a cifras o al silencio. Y lo hace desde el arte, que es también una forma de narración capaz de alcanzar lo que el dato solo no puede expresar. Que esta obra esté instalada en un espacio de tránsito cotidiano –y no en una sala de exposiciones temporales– es una decisión deliberada. Queremos que forme parte de la vida diaria de esta comunidad. Que nuestros estudiantes, académicas, académicos, funcionarias y funcionarios convivan con ella al ir a clases, al caminar hacia una reunión, al transitar por un pasillo. La memoria no se sostiene solo

en actos conmemorativos. Se sostiene también en lo que elegimos poner frente a nuestros ojos cada día.

Por eso quiero agradecer a quienes hicieron posible que esta obra esté hoy aquí. A Nicolás Franco, por haber encontrado en ese archivo documental una obra de arte capaz de ampliar su sentido original. A Oriana Bernasconi, investigadora principal del proyecto «Tecnologías Políticas de la Memoria», por haber abierto un espacio donde la investigación académica y la creación artística pudieron dialogar. A Marisel Thumala, arquitecta y museógrafa, quien junto al equipo de la Dirección de Operaciones realizó la instalación con el cuidado que merece.

Y quiero hacer una mención especial a Elizabeth Lira. Su empuje fue decisivo para que *La sábana* llegara a este campus. Pero lo que quiero destacar va mucho más allá de esta gestión. Elizabeth encarna, con su vida, con su enseñanza, con su compromiso y con su incansable pasión por la defensa de la vida, lo más medular de la misión de esta Universidad. Quienes la conocemos sabemos que en ella confluyen la rigurosidad académica y la convicción profunda de que la memoria del sufrimiento es una responsabilidad ética ineludible. Elizabeth, no solo te admiramos. Te queremos mucho.

Una universidad forma a través de sus aulas, de su investigación, de sus programas. Pero forma también a través de los espacios que ofrece y de lo que elige poner en ellos. Queremos que las y los estudiantes que pasen por esta Universidad salgan con conocimientos y herramientas profesionales. Pero queremos también que salgan como ciudadanas y ciudadanos conscientes de que caminan sobre una historia que los precede y los compromete. *La sábana* estará aquí para recordarnos eso.

Muchas gracias.

24 de marzo de 2026
